

que ese análisis puro a que aspira en el prefacio no consiste de una simple descripción de elementos sino también del estudio de su posición y sus interrelaciones. ¿Dónde si no está la *dinámica* del nacionalismo mexicano?

Por otra parte, después de estudiar cada elemento del análisis le pone un punto. Ocupa unas páginas el indigenismo y casi no vuelve a hablar de él. Así con cada problema. Sólo la xenofobia y los conflictos internacionales son estudiados más ampliamente. Pero siempre —salvo donde la relación es obvia— son tratados cada uno por separado. De modo que el libro no logra dar una visión de conjunto del nacionalismo.

Pero a su vez el estudio de los elementos es profundo o, al menos, detallado. Va conformando una verdadera revista histórica de ellos. El ojo del autor es agudo para distinguir elementos nacionalistas donde los hay, y los busca por todos lados. Aprecia su carácter introvertido, usando la definición de Whitaker, y mide su valor cohesivo y su alcance. La ingenuidad que muestra en algunos momentos no es tan grave: a lo más, llega a salvar del infierno a cualquier bandido con tal de haber unificado tras de sí al país y de haber contribuido así con su granito de arena a la formación del nacionalismo. Y llega hasta a dejar escapar algún juicio de valor, pues las invasiones norteamericanas no le parecen tan nefastas si ayudaron a unificar al país. Si los yucatecos aparecieran en su libro (pero no habla Turner casi nada del separatismo regional) serían sin duda los villanos de su historia.

Y es que al fin la visión de Turner es, para él al menos, de lo más optimista: el nacionalismo y el progreso de México van juntos, y gracias a aquél el país ha adquirido su personalidad y hasta se ha salvado de los comunistas. Turner es sin duda un enamorado del nacionalismo, y es justo, aunque sea por esta vez, recordar que el amor, al principio, es ciego.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ  
*El Colegio de México*

*Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898), Serie I. Despachos generales, IV, 1846-1848, México, El Colegio de México, 1968.*

Luis Nicolau d'Oliver usó hace algunos años los documentos de la Embajada de España en México para escribir un ar-

título titulado "Santa Anna y la invasión vistos por Bermúdez de Castro", publicado en *Historia Mexicana*, iv:1 (jul.-sept. 1954), pp. 47-65. Ahora en este volumen cuatro de la colección *Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898)* salen a la luz la mayor parte de los documentos estudiados por Nicolau d'Olwer. Además de que otros escritores podrán leer en esta publicación *in extenso* los despachos del ministro don Salvador Bermúdez de Castro, encontrarán en un apéndice del volumen los despachos que el diplomático español dirigió al Ministro de Negocios Extranjeros francés durante el tiempo en que estuvo encargado de los negocios de Francia (26 de octubre de 1845 a 28 de agosto de 1847), después de la salida de México del barón Alleye de Cyprey, representante francés.

Las noticias que Bermúdez de Castro envía a Francia son, como es de suponer, las mismas que van a España, sólo que estilizadas. Por una parte, para no comprometerse con juicios personales, y por otra para favorecer las relaciones europeas franco-españolas por medio de su servicio atento y desinteresado. Entre los documentos del apéndice están algunas cartas del ministro francés Guizot dando instrucciones enérgicas y precisas al español sobre la manera de llevar los asuntos de Francia.

Algunos nombres de personas y de lugares fueron tomados de los textos, quizá al azar, para hacerles un comentario en nota. Lleva también este volumen un índice de personas y lugares citados y otro de los documentos que se publican.

María del Carmen VELÁZQUEZ  
*El Colegio de México*

*Versión francesa de México. Informes diplomáticos, 1864-1867.* Traducción y prólogo de Lilia Díaz. Vol. iv, México, El Colegio de México, 1967. 568 pp.

Con este volumen, el cuarto de la serie, Lilia Díaz da cima a la tarea que se impuso de seleccionar y traducir una gran cantidad de informes y correspondencia cambiada entre las distintas autoridades que tuvieron ingerencia, directa o indirectamente, en los asuntos mexicanos durante este período de nuestra historia. La obra abarca desde la coronación de Maximiliano (12 de junio de 1864), hasta el 1º de septiembre de 1867, es decir, más de dos meses después del fusilamiento del